

ALFREDO GONZÁLEZ
Cantautor, saca nuevo disco

“En ‘Afluentes’ está toda mi toxicidad y toda mi luz, si es que la tengo”

“Escribimos desde el corazón, así que las canciones del disco son mis venas y mis arterias, con su veneno y su vida”

Alfredo González, en un bar frente a la catedral de Oviedo. | IRMA COLLÍN



Oviedo, David ORIHUELA
Dice que vuelve para ganar. Después de cuatro años, Alfredo González ha desembocado en “Afluentes”, un disco que saldrá el día 15 y que se presentará a lo grande en Mieres el día 2 de marzo (entradas ya a la venta), un concierto en el que “el flaco de Turón”, ahora afincado en San Juan de la Arena, sonará con toda la banda: Rubén Bada (guitarra), Javi Vallina (bajo), Wilón de Calle (batería) y Silvia Quesada (coros, percusión menor y teclados). Un tipo que es capaz de hacer una herida con dos estrofas y que ahora arranca de nuevo con un puñado de canciones.

–Han pasado cuatro años desde su anterior disco. ¿A qué se debió un parón tan largo?

–A muchos motivos. No me gusta negar las evidencias, así que la primera causa es que el disco anterior, “La paciencia del faquir”, no funcionó, y no lo hizo por cuestiones musicales, pero también porque después de ocho años de giras y conciertos necesitaba parar. Aun así, me empeñé en hacer aquel disco. El otro motivo es que es agotador estar tanto tiempo expuesto y si no ves una recompensa económica no lo tienes tan fácil como otros.

–¿Pensó en dejarlo definitivamente?

–Quería descansar, pero la idea de dejarlo siempre ha estado.

–¿Qué ha hecho estos cuatro años?

–Acabé la minigira de “La paciencia del faquir” y me puse a estudiar. Trabajé de profesor. Me llamó Fabián para hacer una serie de conciertos con él y me llegó una oferta para publicar mi primer libro de poesía. Quería descansar. No me faltaban ideas, pero me negué a componer para mí. Las canciones en mi propia voz me sonaban mal. Sí hacía canciones

para otra gente y seguía el fantasma de la creación.

–¿Por qué decidió volver?

–Decidí volver a escribir para mí cuando estaba trabajando de profesor. De repente tenía un trabajo estable y un día me di cuenta de que en realidad yo era músico y no podía engañar a nadie, ni siquiera a mí mismo. Un día volví a la guitarra y escribí “Mi propia despedida”, una canción que hablaba de despedirme, pero en realidad era una contradicción, era una catarsis en la que vuelvo. En esa época escuchaba constantemente el disco de Guadi Galego producido por Pachi García Alis y me enamoré de esas producciones. Sin pensarlo mucho decidí gastar mis ahorros en una nueva producción y quería que fuese con él. Le envié “Mi propia despedida” y me contestó que le gustaba y que había estado escuchando más cosas mías y que quería trabajar conmigo. En ese clic volvió a comenzar todo. El mismo día que acabé el contrato como profesor, el 30 de junio de 2017, volví a tocar en Madrid, en Libertad 8, y al día siguiente empecé a grabar el disco.

–Libertad 8, su casa en Madrid. Tiene usted muchas casas.

–Soy muy hogareño y me gusta mucho tener tantas casas, que suelen ser bares. Me gusta dar y recibir cariño.

–Volvamos a ese regreso.

–Todo comenzó de una manera tremendamente ingenua, empiezo de cero. Vuelvo con la ilusión del inicio. Esa suma de ilusión, experiencia y constancia da como resultado algo parecido a la tranquilidad, a que no te asuste lo que venga malo y no te exceda lo que venga bueno.

–“Afluentes” no tiene nada que ver con “La paciencia del faquir”, su último disco.

–No se parece nada. En “La

“

Tuve una etapa en la que era incapaz de componer para mí, no me gustaba nada

Sigo escribiendo en servilletas, jamás he empezado una canción en el ordenador

paciencia...” creo que me estaba boicoteando a mí mismo. En “Afluentes” he vuelto a ser yo. Cuando Pachi García Alis empezó a pedirme canciones le engañé un poco y le mandé temas que tenían diez o doce años, canciones que se habían quedado fuera de todos los discos. Al final cuatro o cinco de esas canciones están en el disco, así que este trabajo es más Alfredo González que nunca porque vuelvo al principio.

–Un disco que sale nada menos que con el sello de Warner.

–Fue cosa del productor, se entusiasmo con mis canciones y las mandó a Warner. En realidad, el trabajo iba a ser un EP, pero Warner no graba EP. Mandamos unas canciones y no contestaban, así que después de un tiempo envié otra, “El punto del empate”, y enseguida contestaron que querían hacer un disco entero.

–Dice que vuelve para ganar.

–Sí, aunque yo soy mucho de empatar.

–¿Cómo son las canciones de “Afluentes”?

–Esas canciones soy yo, que es bastante porque tengo dentro de mí una paleta de colores increíble, no soy ciclotímico porque eso es una enfermedad, pero sí soy una persona hipersensible que cualquier nimiedad me genera euforia y la misma nimiedad diez segundos después me genera la tristeza más absoluta. En este trabajo está absolutamente toda mi toxicidad a la vez que toda mi luz, si es que la tengo. Al final no dejan de ser ramificaciones. Se supone que escribimos desde el corazón, pues estas canciones son mis arterias y mis venas, que tienen veneno, colesterol y también vida. Por eso son afluentes.

–Cantautor de servilletas. ¿Sigue usted escribiendo en los bares?

–Sigo siendo escritor de servilletas, sí. Nunca en mi vida he empezado una canción en un ordenador. Sólo llegan al ordenador cuando están enteras, pero luego las imprimo y las corrijo. Siempre he ido mucho a los bares y me gusta escribir tomando un café o un vino entre el bullicio. Las canciones pueden empezar en cualquier sitio, en un bar, un tren, un autobús. Al final me dedico a robar, soy un ladrón porque muchas de mis canciones empezaron con frases que me dijeron otras personas. Cuando escribo siempre pienso en si esa canción le gustaría a Pablo Moro y a Jorge Drexler y si creo que sí sigo delante, si no la dejo. Mi aspiración es escribir como estos dos.

–Hay una canción, “Pental”, en asturiano.

–Por militancia. Quería hacer la primera canción indie en asturiano. Eso es la normalización.

–¿Qué espera de este disco?

–Tocar, tocar, tocar y tocar, y juntar el dinero suficiente para grabar el próximo y vivir a la vez, una importante cuadratura del círculo.

La galería de Bea Villamarín acude a Art Madrid con las obras de cinco artistas

La sala gijonesa retorna a la feria tras presentar un proyecto de Candela Muniozguren en 2018

Gijón, F. T.

La galería de arte de Bea Villamarín acudirá a la edición de este año de Art Madrid, que se inicia el próximo 27 de febrero, con la obra de cinco artistas: Alejandro Quincoces, Candela Muniozguren, Carlos Tárdez, Mònica Subidé y Patricia Escutia.

Éste es el cuarto año consecutivo que la galería gijonesa acude a la semana del arte de Madrid. En los tres años anteriores, los artistas de Bea Villamarín habían presentado su obra en JustMad, feria de arte emergente, pero la galería ha decidido cambiar este año a Art Madrid tras su buena experiencia del año pasado, cuando presentaron un proyecto individual de Candela Muniozguren.

Para esta edición, la galería gijonesa ha preparado una selección sólida y variada, que combina estilos y figuras consagradas con jóvenes emergentes. En la vertiente pictórica, llevarán la obra urbana y emocional de Alejandro Quincoces y el estilo personal y surrealista de Subidé. En escultura, el simbolismo figurativo de Tárdez, cargado de ironía, contrasta con la abstracción de las obras de Muniozguren. Por último, la galería gijonesa presenta en la feria a un nuevo valor, Patricia Escutia, que acude por primera vez a la semana del arte de Madrid.

“Eróstrato”, de Carlos Tárdez. C. T.

